



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Cervera Jiménez, José Antonio
Los fondos sobre China de la Biblioteca Armando Olivares
Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 3, septiembre-diciembre, 2001, pp. 543-561
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58636308>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS FONDOS SOBRE CHINA DE LA BIBLIOTECA ARMANDO OLIVARES

JOSÉ ANTONIO CERVERA JIMÉNEZ

El Colegio de México

Uno de los problemas para realizar investigación histórica en México, es que la mayor parte de la información se encuentra en la capital del país, que cuenta con las mejores bibliotecas y archivos de la nación. Sin embargo, a veces precisamente debido a este hecho no se considera que existen acervos en los estados con un material muy rico y poco conocido por los investigadores mexicanos y extranjeros. Es el caso, por ejemplo, de la magnífica *Biblioteca Armando Olivares*, sede de los fondos reservados de la Universidad de Guanajuato. En este breve artículo intentaré dar a conocer algunas obras muy importantes para los estudios sinológicos, que se encuentran precisamente en la capital guanajuatense.

La Biblioteca Armando Olivares

Originalmente, la biblioteca de la Universidad de Guanajuato se encontraba en el actual edificio central de la Universidad, en la planta baja. En 1945 se trasladó a la antigua capilla del colegio. Finalmente, en 1963, la biblioteca cambia de nombre (de “Marcelino Mangas” al actual de “Armando Olivares”) y también de ubicación por última vez, a su emplazamiento actual, en el ex convento de Belén, en particular en el hospital de los pobres.¹

¹ La orden de los betlemitas era de tipo hospitalario, es decir, se dedicaba a aten-

Hasta 1974, la Biblioteca Armando Olivares fue la Biblioteca Central de la Universidad de Guanajuato. En aquel año, se separó la colección y se formó una Biblioteca Central propiamente dicha, dejando el acervo actual como fondo reservado de la Universidad.

Actualmente, la Biblioteca Armando Olivares consta de unos 60 mil volúmenes, editados entre los siglos xv y xx,² organizados en cinco grandes colecciones o fondos. Estos son los siguientes:

- *Fondo general*: Contiene la mayor parte de los libros, provenientes de la larga historia de la Universidad desde su fundación como Colegio de la Compañía de Jesús. Se han identificado libros con *Ex Libris* del Colegio de la Santísima Trinidad de los Jesuitas,³ del Colegio de la Purísima Concepción de los Felipenses, y del Colegio del Estado, todos ellos antecesores de la Universidad.⁴ Ya en el siglo xix, la biblioteca iba aumentando sus fondos, en parte por los libros de la Biblioteca Municipal de la ciudad de Guanajuato y en parte gracias a donaciones particulares, por ejemplo las que realizaron el intendente José Antonio de Riaño, el segundo Conde de Valenciana o, incluso, el mismo Ale-

der a los enfermos en diversos lugares, por lo que además del templo y el claustro, su convento constaba de una enfermería u hospital, lugar dedicado a las curaciones. Es ahí donde actualmente se encuentra la Biblioteca Armando Olivares, en un espacio que, debido a su forma de cruz, durante un tiempo se pensó que había sido una iglesia (Guevara, 1994, p. 39-40).

² Respecto a los idiomas de los libros, la mayoría está en francés, que se puede considerar la lengua más culta de la época de la que proviene la mayor parte de los volúmenes, pero también hay muchas obras en latín, griego, español, italiano, alemán, inglés, etc. (Escobar, 2000).

³ Desgraciadamente, debido a la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en el siglo xviii, la mayor parte de los libros y documentos de la primera época del Colegio fueron dispersados, aunque sabemos que algunos de los libros actuales son de aquella época por contener *Ex Libris* manuscritos a tinta o marcas de fuego de la Casa Jesuita de León (Guevara, 1994, p. 37).

⁴ La mayor parte de los libros de aquellos años correspondían a la educación de tipo escolástico de la época. Por ejemplo, destacan obras de gramática y poesía latina como las de Antonio de Nebrija y Virgilio, la retórica de Nicolás Caussini, la filosofía de Francis Bacon, la teología de Santo Tomás de Aquino, además de la Biblia y sus comentaristas. Uno de los libros más interesantes es la Biblia Políglota, en 7 idiomas, editada en París por Antonio Vitre en 1645 (Escobar, 2000).

xander von Humboldt.⁵ En estos años, la biblioteca del Colegio era también biblioteca pública del estado de Guanajuato. Por supuesto, en el Fondo General están todos los libros que la biblioteca ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo (por compra o donación) y que no pertenecen a ninguna de las otras colecciones, mucho más modestas.⁶

- *Fondo José María Luis Mora*: En 1852, el estado adquirió la biblioteca del doctor José María Luis Mora, que contaba con unos 7 mil volúmenes aunque cuando fue vendida por sus herederos era mucho más pequeña. En esta colección destacan obras de Plutarco, Cicerón, Torcuato Tasso, Lope de Vega, Newton y una excelente colección de historia universal.⁷ Es también donde se encuentran algunos de los mejores libros sobre China escritos durante el siglo XVIII, como veremos posteriormente.
- *Fondo Conventos*: Consta de cerca de 6 600 volúmenes, provenientes de diversos conventos del estado de Guanajuato cuyos fondos, por decreto, pasaron a ser propiedad estatal tras las Guerras de Reforma (1863-1867). La mayoría proviene de los conventos franciscanos de Irapuato, San Miguel de Allende, Celaya y Querétaro; de los agustinos de Salamanca, Yuriria y Valladolid (Morelia); de los Carmelitas Descalzos de Celaya y Toluca y de las casas jesuitas de León y Guanajuato.⁸ La mayoría de los libros de esta colección son de temas religiosos, pero también hay de filosofía, de derecho, de ciencia o de historia pagana, como la Historia de España del padre Mariana, además de obras de autores como Virgilio, Plutarco, Cicerón, Cervantes, etc.

⁵ Se solicitó al barón de Humboldt la donación de una colección de fósiles y de libros que formarían parte de la nueva biblioteca del Colegio. Humboldt accedió a la donación y el traslado de dichos fondos se realizó con cargo al Ayuntamiento, que también donó sus libros para la biblioteca (León, 1997, p. 25).

⁶ De hecho, algunos de los libros de la colección Mora o de la Alfredo Dugès, probablemente continúan en la colección general, ya que sólo recientemente se han separado las obras de dichos fondos y no siempre ha sido posible conocer el origen de muchos de los libros del Fondo General.

⁷ (Escobar, 2000).

⁸ (Guevara, 1994, p. 39).

- *Fondo Alfredo Dugès*: En 1910, a la muerte del naturalista francés, la biblioteca heredó sus libros. Se trata de 365 volúmenes, entre los que hay importantes obras de medicina y sobre todo de grandes naturalistas, como Plinio, Buffon, Cuvier, Darwin, etc.⁹
- *Fondo licenciado Manuel Cervantes*: La última gran donación a la Biblioteca Armando Olivares tuvo lugar a principios de 1970, cuando Manuel Cervantes, abogado guanajuatense que había estudiado en el Colegio del Estado, donó su gran biblioteca de 12 mil volúmenes. La mayor parte de los libros de este fondo son de derecho, pero hay también de otros temas, como religión, historia, filosofía, literatura, o incluso ciencia. Los libros provienen de los siglos XVI al XX, aunque la mayoría son del XIX, y están escritos en español, francés, latín, inglés, alemán e italiano.¹⁰

Como se puede apreciar, el acervo de la biblioteca se ha enriquecido a lo largo del tiempo mediante la compra de libros por cuenta de varios gobiernos estatales y de los administradores universitarios, así como por donaciones de distintas personas, la mayoría profesores y ex alumnos de la institución.¹¹ La Biblioteca Armando Olivares contiene auténticas joyas bibliográficas sobre casi todos los temas del conocimiento humano. Por ejemplo, hay libros extraordinarios sobre filosofía, teología o religión (especialmente en el Fondo Conven- tos, aunque también en las otras colecciones), también sobre derecho, economía, etc. La colección de libros científicos que se encuentran en el Fondo General, que he revisado personalmente, es extraordinaria: contiene ediciones originales de los mejores científicos de los siglos XVIII y XIX, especialmente los franceses.¹² Pero no es éste el lugar para la descripción de los fondos

⁹ (Escobar, 2000).

¹⁰ (Herrera, 1994, p. 55).

¹¹ Por citar a algunos, podemos hablar de Tomás Herrera, Rodolfo Ramírez, Manuel Cortés, Efrén Corona, Arturo Sierra, Fulgencio Vargas, Ramón Alcázar, etc. (Guevara, 1994, p. 39).

¹² Sólo por nombrar rápidamente algunos autores, tenemos por ejemplo libros de matemáticas de Lagrange y Monge; de astronomía de Laplace, Cassini, Halley, Delambre, Lalande y Biot; de física de Fourier, D'Alembert, Poisson, Becquerel y

generales de tan rica biblioteca, sino que nos centraremos en lo que puede haber de interés para el sinólogo.

Fondos relacionados con China que contiene la biblioteca

En la Biblioteca Armando Olivares, el investigador puede encontrar algunas obras que constituyen auténticas joyas de la sinología. Pasemos a continuación a la descripción de algunas de ellas.

La *Description Geographique, Historique, Chronologique, Politique et Physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie Chinoise*, del padre jesuita J.B. du Halde,¹³ es una de las obras más importantes sobre China publicadas en Europa en el siglo XVIII.¹⁴ Está escrita en francés y fue editada en París, en la imprenta de P. G. Le Mercier, en 1735. Consta de cuatro grandes volúmenes y está dirigida al rey de Francia, comenzando de hecho con una dedicatoria al mismo, que dice lo siguiente:

Voy y verrez, SIRE, que la plus ancienne Monarchie de l'Univers ne doit sa durée, sa splendeur, et sa tranquillité qu'à la parfaite subordination qui a régné constamment entre les différens Membres d'un si vaste État.

Bohr; de química de Gay-Lussac, Arago y Berzelius; y de Historia Natural de Buffon, Darwin y Cuvier. No creo que haya muchas bibliotecas en México (si es que hay alguna) con tan amplio repertorio de grandes libros científicos antiguos, auténticas joyas para la Historia de la Ciencia.

¹³ Jean-Baptiste du Halde nació en París en 1674 e ingresó en la Compañía de Jesús en 1692. En 1708 fue elegido para suceder a Gobien para recibir y publicar las cartas escritas desde distintos países por misioneros jesuitas (las famosas *Lettres édifiantes et curieuses*). Ésta es la razón por la que pudo editar una obra tan monumental sobre China, a partir de los informes de otros misioneros, ya que Du Halde nunca llegó a ir a Asia. Murió en París en 1743 (Sommervogel, 1893, tomo 4, pp. 34-38).

¹⁴ No está claro el origen de la obra en la Biblioteca de la Universidad guanajuatense. Una posibilidad es que provenga precisamente de la primera etapa del Colegio, cuando éste era regido por los jesuitas durante el siglo XVIII, ya que parece lógico que las obras escritas por los jesuitas se trataran de dar a conocer en las instituciones educativas regidas por la Compañía de Jesús. Pero también es muy posible que provenga de la colección original del doctor Mora, ya que las otras grandes obras sobre China con que cuenta la biblioteca pertenecen al Fondo Mora, además de que la anotación *Ex Libris* "4 tomos" del primer volumen tiene una letra similar a la que se encuentra en otros libros de dicha colección.

Como vemos, ya desde el principio, Du Halde muestra la *sinofilia* de que hicieron gala la mayoría de los misioneros que llegaron a China durante los siglos XVI, XVII y XVIII. No sólo eso, sino que se toma a China como el modelo perfecto de la monarquía absoluta y paternalista, que era la imperante en la Europa de la Ilustración.

En el prefacio del primer tomo se hace una descripción general de la obra, que fue comenzada en 1708 por los padres jesuitas Bouvet,¹⁵ Régis¹⁶ y Jartoux¹⁷ (p. xxix). En el mismo prefacio, con palabras de Régis, se describe cómo se realizó la obra: los jesuitas viajaron por toda China,¹⁸ y para situar la longitud de los distintos lugares, observaron fenómenos astronómicos en diferentes regiones, sobre todo los satélites de Júpiter y la Luna (p. xxxix).

El primer tomo consta de una idea general sobre China, incluyendo una gran descripción de la Gran Muralla;¹⁹ se habla de algunas minorías étnicas. También se describen varias rutas seguidas por algunos misioneros (Bouvet, de Fontaney, Le Comte y Visdelou, de Ningpo a Pekín; de Fontaney de Pe-

¹⁵ Joachim Bouvet (1656-1730), jesuita francés, fue uno de los matemáticos que el rey de Francia Luis XIV envió a la misión de China en 1685, financiados con fondos estatales para fortalecer la religión cristiana en el país y para aumentar el prestigio de Francia en el mundo. Es el origen de la *misión francesa*, que por primera vez se opuso a la influencia que Portugal ejercía en la zona a partir del *Padroado*. Los compañeros de Bouvet en esta misión, que llegó a Pekín en 1687, fueron: Jean de Fontaney (1643-1710), Louis le Comte (1655-1728), Jean-Francois Gerbillon (1654-1707) y Claude de Visdelou (1656-1737). La descripción biográfica y bibliográfica de *los 5 matemáticos del Rey Luis XIV* pueden encontrarse en: [Pfister, 1976, pp. 419-457].

¹⁶ Jean-Baptiste Régis (1663-1738) llegó a China en 1698 y enseguida fue llamado a Pekín por sus conocimientos matemáticos y astronómicos; fue uno de los jesuitas que viajaron por China para realizar la gran Carta general de China de Kang Xi, siendo quizá el que realizó los viajes más largos, visitando desde las planicies de Mongolia a las montañas de Yunnan (Pfister, 1976, p. 529-536).

¹⁷ Pierre Jartoux (1668-1720) fue un gran matemático y astrónomo y, junto con Bouvet y Régis, el encargado de la realización de la Carta de China de Kang Xi; de hecho fue el que reunió todas las cartas para la realización de un solo gran mapa (Pfister, 1976, pp. 584-586).

¹⁸ Recordemos que esos viajes se realizaron por encargo del emperador Kang Xi, con el objetivo de contar con una gran obra de la geografía de su vasto imperio.

¹⁹ Precisamente los viajes por China llevados a cabo por los jesuitas para la realización de los mapas solicitados por Kang Xi comenzaron en 1708 con la exploración de las tierras adyacentes a la Gran Muralla, importantes desde el punto de vista estratégico.

kín a Nanjing; y Bouvet de Pekín a Cantón). Posteriormente, entre las páginas 111 y 256, se habla de las distintas provincias de China, con la descripción pormenorizada de cada ciudad y con mapas de cada provincia. La parte más importante de este primer volumen se dedica a la historia de todas las dinastías que han gobernado China (páginas 263-556), tomada de los anales históricos que tan bien conocían los jesuitas, con una descripción también del reinado de todos los emperadores.

El tomo segundo trata diversos temas, empezando con la antigüedad y la extensión de China, el gobierno, la política, la agricultura, la artesanía, las ceremonias, etc. Aquí también se ve claramente la sinofilia jesuítica, con apartados dedicados al genio de los chinos o a la abundancia que hay en China. Se describen el comercio, la porcelana, la seda, la lengua china, el papel, la imprenta, la tinta, etc.

Después, en este mismo tomo, se da la traducción de varios fragmentos de libros chinos, tanto procedentes de libros canónicos como de libros de la época. También se da la traducción de algunos edictos, declaraciones y ordenanzas de distintos emperadores y dinastías; el fragmento más largo corresponde, por supuesto, a Kang Xi (páginas 384-611). Aparte de los textos, hay unas ilustraciones extraordinarias.

El tomo tercero empieza tratando sobre la religión y culto de los chinos, es decir, sobre varias religiones autóctonas chinas y también sobre el establecimiento del cristianismo en China. También habla sobre la filosofía moral de los chinos (sobre todo la filosofía confuciana) y sobre los conocimientos de los chinos en otras ciencias (páginas 264-290), especialmente la Astronomía.²⁰ Después se encuentran fragmentos de literatura china traducidos al francés, sobre materias morales y también sobre medicina, plantas y animales chinos, así como de los usos medicinales de diversas sustancias.

El tomo cuarto y último está dedicado a las tierras adyacentes a China, es decir, trata sobre la Tartaria, los manchúes, los

²⁰ Recordemos que la astronomía fue la ciencia que más prestigio dio a los jesuitas en Pekín. Por ello, es lógico que en este apartado dedicado a las ciencias, ocupe un lugar especial. Destaca, por ejemplo, una ilustración del observatorio de Pekín, con los instrumentos contruidos por Ferdinand Verbiest.

mongoles (se describen, por ejemplo, los viajes de Verbiest²¹ y Gerbillon a esas tierras) y también sobre Corea y el Tíbet. Con ello termina esta obra monumental del padre Du Halde, una de las principales sobre el conocimiento de China en la Europa de la Ilustración y de la que, probablemente, el ejemplar de la Biblioteca Armando Olivares es el único en toda la República Mexicana.

Igualmente de la misma época, y que también se encuentra en la Biblioteca Armando Olivares de la Universidad de Guanajuato, es la *Histoire générale de la Chine*, del jesuita francés Joseph de Mailla,²² una obra gigantesca que consta de 12 volúmenes, publicada en su mayor parte en París, en 1777.²³ Es básicamente una traducción de los anales chinos sobre las historias de las distintas dinastías.²⁴

En el primer volumen, en el discurso preliminar del abad Grosier (editor de la obra en Europa), señala lo siguiente:

²¹ Ferdinand Verbiest (1623-1688), de origen flamenco, es uno de los más famosos jesuitas que vivió en China. Sucesor del alemán Adam Schall von Bell (1622-1666) como presidente del Tribunal de Astronomía, fue un gran científico e ingeniero. Una de sus obras más importantes es la construcción de la mayor parte de los instrumentos astronómicos del Observatorio de Pekín. Para obtener más información sobre su vida y su obra, véase [Pfister, 1976, pp. 338-362].

²² Joseph-Francois-Marie-Anne de Moyrac de Mailla nació en Moirans (Isère, Francia) en 1669 y murió en Pekín en 1748. Llegó a China en 1703 y participó en los viajes que realizaron los jesuitas por China durante los primeros años del siglo XVIII. Kang Xi había hecho traducir los anales de las dinastías chinas al manchú, apareciendo esta obra en 1692. Este hecho es el que dio a Mailla, gran conocedor de las lenguas china y manchú, la idea de realizar una traducción de la misma obra al francés. Tras establecerse definitivamente en Pekín a partir de 1714, se dedicó a este cometido durante varios años.

²³ Esta obra se encuentra en el Fondo Mora, tal y como se deduce de las anotaciones del primer tomo. Al principio de la obra hay un *Ex Libris* donde se lee: *Ex Bibliotheca C.F. Pruvost*, lo cual nos da idea de que probablemente, antes del doctor Mora, su propietario sería alguien con ese apellido Pruvost.

²⁴ En la propia página de la portada se nos informa de la fuente principal de la obra y de los detalles de la edición europea. Dice así: *Histoire générale de la Chine, ou Annales de Cet Empire; Traduites du Tong-Kien-Kang-Mou, Par le seu Père Joseph-Anne-Marie de Moyrac de Mailla, Jésuite François, Missionnaire à Pékin. Publiées par M. l'Abbé Grosier, et dirigées par M. Le Roux des Hautes Rayes, conseiller-lecteur du Roi, Professeur d'Arabe au Collège Royal de France, Interprete de Sa Majesté pour les Langues Orientales. Ouvrage enrichi de Figures & de nouvelles Cartes Géographiques de la Chine ancienne & moderne, levées par ordre du seu Empereur KANG-HI, & gravées pour la première fois. A Paris, Chez Ph-D. Pierres & Clousier. 1777.*

Le grand corps d'Histoire que nous publions, manquoit à la littérature de tous les Peuples de l'Europe. Nous ne cherchons point à en exagérer le mérite par de vains éloges: il suffira d'indiquer son objet, et d'exposer ses caractères d'authenticité, pour en faire connoître toute l'importance.

Efectivamente, es probable que no haya un registro tan completo de su historia en ningún otro país del mundo. En China la historia siempre tuvo una enorme importancia, razón por la cual todas las dinastías se han encargado de recoger pacientemente los hechos históricos en sus anales. También al principio de este primer tomo se encuentran varias cartas del propio padre de Mailla, traductor de la obra, para servir de introducción a la Historia General de China.

Tras un cuadro con todos los emperadores y las dinastías (que están numeradas, siendo en total 22), se comienza en ese primer tomo con los primeros emperadores míticos, pertenecientes a las dinastías 1 (Xia), 2 (Shang) y 3 (Zhou). Esta última continúa en el tomo segundo, que trata también de las dinastías 4^a (Qin) y el principio de la 5^a (Han, que ocupa todo el volumen tercero y parte del cuarto). Así continúa la obra. Las dinastías más recientes están descritas en los últimos volúmenes. La dinastía Tang está tratada en el tomo sexto y parte del séptimo, la Song en el tomo octavo (impreso ya en 1778) y parte del noveno (impreso en 1779 y completado con toda la dinastía Yuan). El décimo tomo (1779) está dedicado íntegramente a la dinastía Ming, y el undécimo (1780) a los primeros emperadores de la dinastía Qing.

El último tomo, que hace el número 12, está publicado ya en 1783 y en su primera página aparece sólo el nombre del editor, Le Roux, y ya no el de Mailla. Contiene una lista de los nombres que los emperadores han dado a los años de sus reinados, luego una nomenclatura geográfica con una lista de todas las provincias y ciudades chinas y sus respectivas descripciones, tres pequeñas Memorias o noticias históricas,²⁵ y finalmen-

²⁵ Estos tres textos históricos tratan, respectivamente, sobre la Cochinchina, sobre Tonkín, y sobre las primeras empresas de los rusos contra los chinos (durante el siglo XVII, conforme Rusia se extendía por Siberia hacia Oriente, empezaron a tener problemas de fronteras con el Imperio chino. Precisamente serían los jesuitas los que ayudarían a firmar un tratado de paz entre los dos países, el de Nerchinsk en 1688, al

te el índice general de los doce volúmenes de la obra; sólo este índice ocupa más de doscientas páginas, lo cual nos da idea de la enorme extensión de esta obra.

El mismo abad Grosier es el recopilador de otra obra titulada *Description générale de la Chine, ou Tableau de l'Etat actuel de cet Empire* (París, Chez Moutard, 1785).²⁶ Consta de dos partes, con cuatro libros cada una. Los contenidos de cada uno de ellos son los siguientes:

1ª parte, libro I: Descripción de las 15 provincias chinas

Libro II: La Tartaria china

Libro III: Estados tributarios de China

Libro IV: Historia natural de China (clima, población, cultivos, minas, animales, plantas...)

2ª parte, libro I: Gobierno de los chinos (mandarines, leyes, política...).

Libro II: Religión de los chinos (confucianismo, taoísmo, budismo...).

Libro III: Costumbres y usos (matrimonio, vestidos, comidas...).

Libro IV: Literatura, ciencias y artes (lengua, poesía, teatro, astronomía, papel, imprenta, porcelana, medicina, música...).

Como vemos, se trata de un auténtico estudio general de la geografía y cultura chinas.

Una obra algo más modesta, pero también extraordinariamente interesante, es la titulada *Lettres au R. P. Parrenin, Jésuite, Missionnaire à Pékin; contenant diverses questions sur la Chine*, de Dortous de Mairan, impresa en París en 1770, en la Imprenta Real, también integrante del Fondo Mora de la Biblioteca

actuar el francés Gerbillon y el portugués Pereira como consejeros y traductores de la delegación china).

²⁶ Esta obra también se encuentra en el Fondo Mora y también contiene el mismo *Ex Libris* de la obra anterior, *Ex Bibliotheca C.F. Pruvost*.

Armando Olivares. En esta ocasión no es una obra compuesta por un jesuita radicado en China, sino por un intelectual francés a partir de informes provenientes de misioneros en China. Básicamente, se compone de tres cartas escritas por Mairan al padre Parrenin²⁷ en Pekín y los comentarios posteriores suscitados por las cartas de respuesta de Parrenin, siendo incluidos en este libro algunos fragmentos de dichas cartas.²⁸

Una buena parte de las cartas y los posteriores comentarios se refieren a cuestiones astronómicas. Mairan, conocedor de otras antiguas culturas de Oriente Medio, pregunta al jesuita que está en Pekín sobre la astronomía y la cronología en China, y en sus comentarios posteriores compara las culturas china, egipcia, caldea, etc., buscando posibles paralelos. Los comentarios más largos siguen a su tercera carta, con toda una disertación sobre el periodo astronómico lunisolar de 600 años, o con ideas del antiguo sistema egipcio o de paralelismos entre China y Egipto. Probablemente se trata de una de las primeras obras en las que hace un estudio comparativo de distintas civilizaciones desde el punto de vista de la historia de su astronomía.²⁹

En la Biblioteca Armando Olivares se encuentran también algunas de los cientos de obras que se dedicaron a escribir en los siglos XVII y XVIII sobre la famosa Controversia de los Ritos Chinos. Por ejemplo, tenemos dos obritas en italiano,

²⁷ Dominique Parrenin (1665, Russey, Francia-1741, Pekín) es uno de los jesuitas más eminentes de la misión de China. Partió de Europa en 1698 y desde el principio el emperador Kang Xi le otorgó su confianza y le proporcionó maestros para enseñarle el chino y el manchú. En poco tiempo habló chino mejor que cualquier otro europeo y manchú como su lengua materna (Sommervogel, 1895, tomo 6, p. 284). Llegó a ser el superior de la misión francesa en Pekín y un gran erudito en lengua y cultura chinas. Para más información sobre su vida y su obra, véase [Pfister, 1976, pp. 501-517].

²⁸ Tal como Mairan señala, algunas de las cartas de respuesta de Parrenin se encuentran publicadas en las *Lettres édifiantes et curieuses*, colección de cartas de los misioneros de China que también constituyeron una de las principales fuentes de conocimientos sobre aquel país en la Europa de la Ilustración.

²⁹ La segunda parte de este libro no tiene nada que ver con China, y se compone de diversos opúsculos sobre diferentes materias tomados de extractos de las memorias de la Academia Real de Ciencias francesa, la Academia Real de Inscripciones y Cartas, o el *Journal des Savans*, y que tratan de temas tan curiosos como el Mito del Olimpo, los Monstruos, el horóscopo del emperador romano Augusto, o la Rueda de Aristóteles.

una titulada *Conformità delle Cerimonie Chinesi colla Idolatria greca, e romana, in conferma dell'Apologia de Domenicani Missionarii della China*, obra del profesor de Teología: Filippo Durand y publicada en Colonia en 1700; y la otra titulada *Contra-risposte, o siano Esami Di tutte le Scritture pubblicate dai Protettori de Riti condannati della Cina, Intorno ad un fatto aceeduto in Scio nell'anno 1694 e riferito come di passaggio in aggiunta alla seconda Edizione della Difesa del giudizio formato dalla Santa Sede Appostolica*, impreso en Turín por Giovanni Battista Fontana (no aparece el nombre del autor ni el año de publicación, pero está claro que tiene que ser después de 1694 y probablemente no mucho después de esa fecha).³⁰ Ambas obras forman parte del Fondo Cervantes.

No sólo hay libros escritos por los jesuitas que vivieron en China, sino también en otros países de Asia Oriental. Por ejemplo, en el Fondo General se encuentra el *Voyage de Siam, des Peres Jesuites, Envoyés par le Roy, aux Indes & à la Chine. Avec leurs observations astronomiques, et leurs Remarques de Physique, de Géographie, d'Hydrographie, et d'Histoire*, publicado en Amsterdam en 1687 en la editorial de Pierre Mortier. El jesuita Guy Tachard hace una introducción, dedicándolo al rey (por supuesto, estamos hablando de Luis XIV) y posteriormente se describe el viaje de varios jesuitas desde Europa hasta Siam, con el retorno a Europa y con la descripción de las costumbres y religión de los siameses.³¹

Tampoco hay sólo libros escritos por jesuitas. En la biblioteca se encuentran las *Chronicas de la Apostolica Provincia de S. Gregorio de Religiosos Descalzos de N.S.P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon, & c.* En esta ocasión, el idioma de la obra es el castellano. Fue escrita por el franciscano fray Juan Francisco de San Antonio y publicada en Manila,

³⁰ Aunque en su número de ubicación aparece 1665, como si éste fuera el año de publicación del libro, se trata evidentemente de un error, ya que la obra habla sobre unos sucesos ocurridos años más tarde, en 1694.

³¹ De hecho, el Padre Tachard era uno de los seis jesuitas elegidos para ir a China. Sin embargo, en su camino hacia Macao, se detuvieron en Siam y allí maravillaron al rey, que sólo les permitió seguir su viaje con la condición de que Tachard regresara a Francia como embajador de Siam para buscar doce matemáticos jesuitas que fueran a Tailandia (Pfister, 1976, p. 424). Tachard nunca llegó a ir a China.

por Juan de Sotillo, en 1738. Está dedicada al rey Felipe V de España, y se trata probablemente de la primera historia de los franciscanos en Asia Oriental.

Algo posteriores, ya del siglo XIX, son otras dos obras del Fondo General que se dedican a cuestiones más particulares de la cultura china. La primera es *Essai sur la langue et la littérature chinoises*, de J.P. Abel-Rémusat (París, 1811, Chez Treuttel et Wurtz). Es un pequeño libro donde se comentan varios textos en chino (de Confucio y otros autores clásicos) que se encuentran, según se dice, en unas planchas. Dichas planchas no se encuentran aquí y, de hecho, en todo el libro no hay ni un solo carácter chino, únicamente transcripciones latinas de algunos fragmentos.

La segunda de estas obras se titula *Uranographie Chinoise ou Preuves directes que l'Astronomie primitive est originaire de la Chine, et qu'elle a été empruntée par les anciens peuples occidentaux à la sphère chinoise*. Fue escrita por el holandés Gustave Schlegel, y publicada en La Haya (Librairie de Martinus Nijhoff) y Leiden (Imprimerie de E.J. Brill) en 1875. Contiene dos tomos, el primero en el que se describen de forma pormenorizada las divisiones celestes chinas (las mansiones lunares y las constelaciones) y el segundo donde se estudian las relaciones entre los chinos y los otros pueblos antiguos, sobre todo en el ámbito astronómico. La obra tendría que estar acompañada de un atlas celeste chino y griego, pero éste no se encuentra en la biblioteca.

Por último, se puede hablar de otras obras que, aunque no están dedicadas específicamente a China, sí tratan el tema dentro de un contexto más amplio. Me refiero a los libros de geografía o de viajes. Uno de los más interesantes es el escrito por Gemelli Careri, quizás el más famoso de los viajeros alrededor del mundo del siglo XVIII, que estuvo en China y que no pertenecía a ninguna orden religiosa. En el fondo general de la Biblioteca se encuentra la traducción francesa del original italiano, titulada *Voyage du Tour du Monde*, publicada en París (Chez Etienne Ganeau) en 1727.

La obra de Careri consta de seis volúmenes, cada uno dedicado especialmente a uno de los países en los que estuvo. Los seis volúmenes son: Turquía, Persia, Indostán, China, Filipi-

nas y Nueva España. El tomo cuarto, como vemos, está dedicado a China. Al principio de cada volumen, el comerciante Careri da consejos sobre las mercancías que se pueden comprar o vender para hacer negocio; en la página 3 del tomo cuarto, podemos leer:

Pour venir à ce qui est de notre sujet, il ne faut porter à la Chine que des ouvrages de cristal, comme lunettes, télescopes, ou lunettes d'approche, des montres, et principalement des estampes illuminées ou non, dont les Chinois font grand cas; ne pouvant comprendre comment on peut ainsi ombrer le papier, et dessiner si exactement les choses les plus petites. On ne doit pas s'embarrasser d'aucune autre marchandise, parce qu'il n'en manque point là.

Es decir, según Careri, en China hay prácticamente de todo. Aquí también se nota la sinofilia de los europeos que conocieron China antes del siglo XIX. Lo único que no encuentra son objetos muy elaborados de cristal (cuando los jesuitas se establecieron en China, algunos de los objetos curiosos que llevaban con ellos eran de cristal, por ejemplo prismas, aunque los chinos conocían el cristal desde mucho tiempo antes de la llegada de los misioneros).

Careri cuenta cómo llegó a Macao y desde allí fue a Cantón, posteriormente a Nanyang, Nanjing y Pekín; incluso visitó la Gran Muralla. Posteriormente realizó el viaje inverso, embarcándose hacia Manila poco después. Sus descripciones del país son muy interesantes, así como de las persecuciones a los religiosos y la visión china del cristianismo (es quizá uno de los pocos autores de la época que hablan de esos temas sin ser propiamente religioso). Es también interesante su visión comercial de las distintas regiones que visita. Los tomos quinto y sexto se refieren a la continuación de su viaje, a través de las Filipinas y la Nueva España. En él tenemos también una de las descripciones más vívidas del famoso viaje del *Galeón de Manila* o *Nao de China*, que cada año comunicó Acapulco con Manila durante dos siglos y medio.³²

³² El viaje de Careri fue tan poco común que algunos autores dudaron sobre la veracidad de dicho viaje, creyendo que la obra había sido compuesta en Europa a partir de informes de otros viajeros. El mismo Careri señala la curiosidad y el recelo

Un libro posterior pero que relata hechos muy anteriores es el titulado *Voyages de Benjamin de Tudelle, autour du monde, commencé l'an 1173, de Jean du Plan Carpin, en Tartarie, du Frère Ascelin et de ses compagnons, vers la Tartarie, de Guillaume de Rubruquin, en Tartarie et en Chine, en 1253. Suivis des additions de Vincent de Beauvais et de l'histoire de Guillaume de Nangis, pour l'éclaircissement des précédents voyages*, que se encuentra en la Colección Cervantes de la Biblioteca. Fue editado en París, en la imprenta gubernamental, en 1830. El largo título ya nos da idea del contenido de la obra. Se recoge la traducción al francés de la relación de varios viajes a Oriente realizados durante la Edad Media, contados por sus propios autores. En primer lugar se describe el de Benjamín de Tudela, judío que, saliendo de la ciudad aragonesa de Zaragoza, visita Constantinopla, Jerusalén, Persia, llegando a los límites de la India, y volviendo por Egipto (de hecho es una vuelta al mundo conocido de la época, no una vuelta al mundo tal como sería considerada actualmente). La siguiente relación sí que se refiere a un viaje al Extremo Oriente, el que realizaron varios franciscanos y dominicos enviados por el Papa Inocencio IV, en 1246, como embajadores ante el Gran Khan (recordemos que aquella era la época de gran expansión mongola, que durante un corto periodo de tiempo unificó en un gran imperio las tierras comprendidas entre China y Europa). Es el viaje del franciscano Juan de Plano Carpini, descrito en este libro entre las páginas 119 y 213. Posteriormente se incluye la relación del dominico Simón de San Quintín, que viajaba con el también dominico fray Ascelín (páginas 215-235). Más larga es la descripción del viaje de Guillermo de Rubruck, enviado como embajador ante los mongoles por el rey de Francia Luis IX, en el año 1253 (páginas 243-469). Por último, hay una explicación de todos esos viajes, unos de los primeros en los que Europa se encontró con Asia Oriental, siglos antes de la llegada de los jesuitas a China.

con que era mirado por los misioneros en China, algunos de los cuales creían que era un enviado secreto del Papa para investigar *in situ* sobre los ritos chinos, cuya controversia estaba en su punto álgido por aquella época.

Respecto a los libros de Geografía, uno de los más destacables de toda la Biblioteca, también del Fondo Cervantes, es la edición de 1562 de la *Geografía* de Ptolomeo, publicado en Venecia en la imprenta de Vicente Valgriso. Básicamente se incluyen los textos del libro original de Ptolomeo, y posteriormente el matemático Joseph Moletius va comentando y haciendo las correcciones necesarias. Esta edición, por supuesto, ya incluye conocimientos modernos sobre Asia y también sobre América (que desde luego, nunca fue conocida por Ptolomeo). Se incluyen también mapas de las distintas regiones del mundo. En suma, se trata de uno de los libros de geografía más famosos de todos los tiempos y el ejemplar de la Biblioteca Armando Olivares constituye uno de sus más preciados tesoros.³³

Compuesta dos siglos más tarde, y escrita en idioma castellano, tenemos la *Geographia Histórica* del jesuita Pedro Murillo Velarde (Madrid, Imprenta de Manuel de Moya, 1752), que en su tomo séptimo se ocupa *De Persia, del Mogol, de la India y sus reynos, de la China, de la Grande Tartaria, de las islas de la India, y del Japón*. Perteneciente al fondo Cervantes de la Biblioteca, en esta obra Murillo resume los conocimientos que ya se tenían sobre todos esos países durante el siglo XVIII, llegando incluso a citar a Du Halde autor de la gran obra de la que hemos hablado anteriormente. Un poco anterior es el *Metodo per istudiare la Geografia*, de Martineau du Plessis, traducida del francés al italiano (Venecia, 1735), sito en el Fondo Conventos de la Biblioteca Armando Olivares, en cuyo libro IV también se ocupa de Asia.

Existen en la Biblioteca Armando Olivares más libros que tratan sobre China, de los que no es posible en este breve artículo hacer un comentario pormenorizado. Por ejemplo, po-

³³ Ptolomeo de Alejandría, del siglo II de nuestra era fue la máxima autoridad durante toda la Edad Media en las ciencias de la Astronomía y la Geografía. Durante la baja Edad Media, sus libros fueron reeditados y mejorados, constituyendo la base del conocimiento en ambas ciencias hasta la llegada de la revolución copernicana, en Astronomía, y el desarrollo de los grandes viajes transoceánicos de portugueses y españoles, en geografía. De todas formas, durante el siglo XVI se siguieron haciendo ediciones de su *Geografía* incluyendo los nuevos descubrimientos. Es curioso, no obstante, que en la edición veneciana de 1562, de la que estamos hablando, se incluya un nuevo mapa de la India pero ninguno de China ni del sudeste asiático (las islas de la Especiería), y todavía es más curioso que haya cuatro mapas de América (Sudamérica entera, Brasil, Cuba, y la Española) y ninguno de la Nueva España, que ya por entonces era la colonia más importante y más conocida del imperio español.

dríamos citar rápidamente los siguientes: *Ta-Tsing-Leu-Leu, ou les lois fondamentales. Code penal de la Chine* (Paris, 1812); *Les nouvelles découvertes des russes entre l'Asie et l'Amerique; avec l'histoire de la conquete de la Siberie & du commerce des russes & des chinois: ouvrage traduit de l'Anglois* (William Coxe, París, 1781); *China* (Demetrius Charles de Kavanaugh Boulger, Nueva York, 1898); *Handbook of Chinese Buddhism, being a Sanskrit-Chinese dictionary, with vocabularies of Buddhist terms in Pali, Singhalese, Siamese, Burmese, Tibetan, Mongolian and Japanese* (Ernest John Eitel, Hong Kong, 1888); *Sketches of China* (John Francis Davis, Londres, 1841); *Les Chinois chez eux* (Emile Bard, París, 1899), etc. Además, hay bastantes libros ya del siglo xx, incluyendo descripciones de China hechas por occidentales, libros de Mao Zedong, etc.

Uno no puede menos que admirarse de que en una universidad relativamente modesta, fuera de la Ciudad de México, existan tal cantidad de obras sobre China y, sobre todo, con una calidad tan impresionante. De hecho, tenemos en la biblioteca Armando Olivares ejemplares de algunas de las obras más importantes sobre China realizadas en Europa en el siglo xviii. ¿Cómo llegaron ahí dichos ejemplares? La existencia de estas obras en Guanajuato, en México, es un acontecimiento histórico en sí mismo. Una respuesta clara a esta pregunta nos daría claves para llegar a conocer más sobre las relaciones culturales e intelectuales entre Europa, Asia y América durante los pasados siglos.

La primera idea, obvia, que se nos puede ocurrir, es que algunas de esas obras probablemente formaba parte del fondo primigenio de la biblioteca universitaria. Este hecho es bastante plausible, ya que la Universidad de Guanajuato nació, no hay que olvidarlo, como un colegio de jesuitas, y al fin y al cabo fue la Compañía de Jesús la que lideró las misiones en Asia Oriental y fueron jesuitas los que elaboraron las obras monumentales sobre China en el siglo xviii. Sin embargo, por otra parte, algunas de estas obras más importantes, como las de Mailla, Grosier o Mairan, proceden del Fondo Mora.³⁴ En

³⁴ Incluso es probable que la gran obra de Du Halde proceda de los fondos donados por el doctor Mora, como ya he indicado anteriormente, lo cual todavía daría más importancia a la herencia de este intelectual mexicano para Guanajuato.

este caso es más difícil saber cómo pudo adquirir José María Mora los volúmenes (¿a partir de algún anticuario tal vez? y entonces, ¿habrían sido adquiridos en México o en algún otro país? y en el primer caso, ¿cómo habrían llegado a México?). Es un enigma de difícil solución. Lo único que podemos hacer, por ahora, es admirar la personalidad del doctor Mora, que incluyó en su biblioteca, entre otros muchos, unos libros tan valiosos y tan importantes para la sinología.

En fin, se podrían citar muchas más obras en las que el tema de Asia Oriental aparece de una u otra forma, pero por lo menos ya han sido tratadas aquí las más importantes. Deseo que este breve artículo haya servido para despertar el interés de los investigadores y espero que a partir de ahora haya sinólogos que se animen a visitar la bella ciudad de Guanajuato y su magnífica Biblioteca Armando Olivares, de la que, seguro, no quedarán defraudados.

Anexo

Los números de ubicación de las obras citadas en la Biblioteca Armando Olivares son los siguientes (por orden de aparición en este artículo):

| | |
|-------------------------------|-----------------------|
| Du Halde (1735) | CG DS 708 D85 1735 |
| Mailla (1777-1783) | DM DS 735 A2 M3 1777 |
| Grosier (1785) | DM DS 708 G7 1785 |
| Mairan (1770) | DM DS 708 M3 1770 |
| Durand (1700) | MC BL 810 D8 1700 |
| Contra-risposte... (> 1694) | MC BX 1665 C6 |
| Tachard (1687) | CG DS 564 T33 1687 |
| San Antonio (1738) | MC BX 3646 A1 S3 1738 |
| Remusat (1811) | CG PL 1073 R5 1811 |
| Schlegel (1875) | CG QB 17 S4 1875 |
| Careri (1727) | CG G460 G46 1727 |
| Voyages de Benjamin... (1830) | DM DS 6 B4 1830 |
| Ptolomeo (1562) | MC G 1005 1562 |
| Murillo (1752) | MC DS 33 M8 1752 |
| Plessis (1735) | CO G1005.p55 1735 |

Bibliografía

Por supuesto, la mayor parte de la información de este artículo (la descripción de las distintas obras de la Biblioteca Armando Olivares) proviene de la investigación en la propia biblioteca. Sin embargo, se han utilizado algunas obras complementarias para la parte de la historia de la Universidad de Guanajuato y su biblioteca, y también para la vida de algunos de los jesuitas que fueron a China durante el siglo XVIII que se citan en el texto. A continuación se listan dichas fuentes complementarias:

- ESCOBAR GUTIÉRREZ, A. (2000), *Biblioteca "Armando Olivares Carrillo", Pasado y presente*. Fragmento de la tesis de licenciatura que se va a presentar a finales del 2000 en la Universidad de Guanajuato.*
- GUEVARA SANGINÉS, M. (1994), *Colección Armando Olivares*, artículo incluido en la revista "Testimonios, Órgano de Difusión del Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato", núm. 4, junio de 1994, pp. 36-41.
- HERRERA GOVEA, C. (1994), *Lic. Manuel Cervantes: un Hijo agradecido del Colegio del Estado*, artículo incluido en la revista "Testimonios, Órgano de Difusión del Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato", núm. 4, junio de 1994, pp. 54-55.
- LEÓN RABAGO, D. (1997), *Compilación Histórica de la Universidad de Guanajuato*, Guanajuato, Gto., Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas.
- PFISTER, L. (1976), *Notices Biographiques et Bibliographiques sur les Jésuites de l'Ancienne Mission de Chine, 1552-1773*. San Francisco, Chinese Materials Center, reimpresión del original, impreso en Chang-Hai en 1932.
- SOMMERVOGEL, C. (1890-1960) *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas, Oscar Schepens y París, Alphonse Picard.

* Agradezco a Andrés Escobar Gutiérrez que me haya proporcionado el acceso de una parte de su trabajo todavía inconcluso, así como su ayuda para encontrar algunas de las magníficas obras de la Biblioteca Armando Olivares.